

Amaros

LOS UNOS A LOS OTROS

POR: REVERENDÍSIMO JEROME E. LISTECKI



Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En enero de 2001, fui ordenado como obispo. Un año después, en enero de 2002, el periódico, Boston Globe publicó el primero de muchos artículos sobre el abuso sexual de menores por el clero. Nunca en todo mi sacerdocio podría haber imaginado una cosa así y, sin embargo, como obispo durante 18 años y su arzobispo durante los últimos nueve años, el abuso sexual por parte del clero nunca ha sido “sin importancia”. Sigue siendo (y con razón) a la vanguardia de nuestro ministerio pastoral en la Iglesia y en esta arquidiócesis.

Afrontemos los hechos; los sobrevivientes de abuso no siempre fueron creídos o tratados justamente por la arquidiócesis. Ya sea el clericalismo, una intención equivocada de proteger a la Iglesia institucional o el deseo de evitar el escándalo, la consideración a los sacerdotes abusadores a menudo prevalecía sobre el cuidado de las víctimas. Por esto, pido disculpas a los sobrevivientes del abuso y a los fieles de esta arquidiócesis. Ustedes merecían lo mejor. En 1989, en la Arquidiócesis de Milwaukee, comenzó formalmente una asistencia de apoyo a los sobrevivientes de abuso, y la forma de trabajar con ellos comenzó a cambiar. La psicóloga clínica, Dra. Liz Piasecki, trabajó asistiendo a los sobrevivientes de abuso, organizando terapias profesionales y consejería. En 2002, se renovó esta asistencia de apoyo, que incluyó la contratación de una coordinadora de asistencia a las víctimas. A principios de 2004, se estableció un sistema de mediación independiente, que proporcionó compensación financiera y otro tipo de apoyo.

Pero, algunos perpetradores no se les rindieron cuentas. En 2002, seis sacerdotes con alegaciones de abuso sexual de menores permanecieron en el ministerio activamente. Después de que los Obispos de los Estados Unidos aprobarán el Estatuto para la protección de niños y jóvenes en 2002, que incluye una disposición de una “tolerancia de cero”, esos seis sacerdotes fueron removidos del ministerio.

En 2002, creo que la mayoría de los católicos se sorprendieron al leer los informes de los sacerdotes que abusaban de los menores. Como dije, durante mi sacerdocio, nunca podría haber imaginado tal cosa. Pero hoy, creo que la mayoría de los católicos reaccionan con ira, una ira que comparto. Las noticias de encubrimientos de años pasados y la información de algunas diócesis que no han adherido a las exigencias del Estatuto, han fracturado la confianza de la gente en la Iglesia y sus líderes, especialmente, los obispos.

Las acciones errantes de un solo obispo (o la inacción) son suficientes para empañar a cada obispo. Sin embargo, sabemos que no ha sido un solo obispo. Reporte tras reporte se ha mostrado un patrón de mala gestión de responsabilidad que se nos impone a cada uno de nosotros como miembros de la jerarquía de la Iglesia. Mi responsabilidad con la Arquidiócesis de Milwaukee es restaurar la confianza, informando al pueblo sobre lo que se ha hecho aquí en nuestra arquidiócesis, sin parecer defensivo ante las legítimas preguntas y las preocupaciones válidas que las personas han planteado.

Desde que se adoptó el Estatuto, la Arquidiócesis de Milwaukee ha sido rigurosa en cumplir en todos sus aspectos, y ha pasado cada auditoría externa e independiente del Estatuto con gran éxito. Independientemente, este es el momento de, una vez más, renovar nuestros compromisos en respuesta al abuso sexual de menores por el clero.

Por lo tanto, me presento ante ustedes como miembro del Cuerpo de Cristo herido con el siguiente compromiso de transparencia y con un compromiso de acción de mi parte y para la Iglesia encomendada a mi cuidado.

Renuevo mi compromiso de cuidado y preocupación por los sobrevivientes de abuso. Pido disculpas a quienes han sido lastimados por los perpetradores y por la incapacidad de la Iglesia de responder adecuadamente. Pido disculpas por cualquier acción mía que haya sido un obstáculo para sanar. Prometo reunirme personalmente con cualquier

sobreviviente de abuso o familiar que quiera reunirse conmigo. Encontrare una forma para que los sobrevivientes de abuso cuenten sus historias, sean escuchados, y para que esas historias sean respetadas.

Me comprometo a tener una tolerancia nula. Ningún sacerdote con una denuncia fundamentada de abuso sexual de un menor puede servir o servirá jamás como sacerdote en la Arquidiócesis de Milwaukee. Los nombres de los ofensores sacerdotes diocesanos continuarán publicados en el sitio web de la arquidiócesis junto con la información sobre donde trabajaron y los archivos relacionados con su abuso.

Cualquier denuncia de abuso sexual que involucre a un menor será reportada inmediatamente a las autoridades civiles o policiales. Todos los obispos, los sacerdotes, el personal escolar y el personal parroquial laico cumplirán con reportar bajo las leyes obligatorias del estado de Wisconsin.

Ampliaré la participación de hombres y mujeres laicos en nuestra Junta Directiva Diocesana Comunitaria y la Junta de Colocación de Sacerdotes, y estamos en el proceso de aumentar nuevos miembros a ambos grupos. Estableceré un proceso para denunciar faltas de conducta o mala gestión por parte de los obispos. Apoyaré el sistema nacional implementado por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos para hacer lo mismo.

Dirigiré a mi personal a que coopere con las autoridades policiales y que se reúnan con el Fiscal del Distrito del Condado de Milwaukee para verificar que los archivos personales del clero hayan sido revisados para garantizar que no se haya omitido nada con respecto a la conducta criminal de parte de cualquier miembro del clero, incluido a los obispos.

Como señal de nuestro arrepentimiento, y debido al dolor causado a los sobrevivientes / víctimas del abuso y a sus familias con respecto de cómo se manejó las denuncias de abuso sexual, cambiaré el nombre Archbishop Cousins Catholic Center y solicitaré a la parroquia de la Catedral de San Juan el Evangelista que elimine el nombre del Arzobispo Rembert Weakland de su centro pastoral parroquial. Esto es similar a las decisiones tomadas por otros obispos a través de los Estados Unidos. Recordaré a las parroquias nuestra política sobre los edificios, centros, pistas de gimnasios, cafeterías, etc., no deben ser nombrados en honor a un sacerdote u obispo, independientemente de la estima en que la parroquia pueda tenerlos. Escucharé respetuosamente al Pueblo de Dios en la Arquidiócesis de Milwaukee y escucharé sus sugerencias, inquietudes y reservas.

Tomaré tiempo para restaurar la confianza que se ha perdido, y nuestra respuesta puede que no sea perfecta siempre. Les prometo mis incansables esfuerzos. Cada paso que damos es progreso, y si está enraizado en el amor, dará grandes frutos. Con estas acciones, renovamos nuestro compromiso y al llamado de AMARNOS LOS UNOS A LOS OTROS.

Gracia Admirable,

Reverendísimo Jerome E. ListECKI

